

RENACER

Órgano de la Sociedad de Resistencia de O. Mozos y Anexos de la Capital, Secretaría: Paraná 134 Unión Telefónica 2830, Mayo

Adherida a la Federación Obrera Regional Argentina y Asociación Internacional de los Trabajadores

La impotencia capitalista

Al terminar la gran guerra europea, fueron tan variados y complejos los problemas que se le presentaron a las clases capitalistas que nos demostraron elocuentemente su incapacidad para resolverlos.

En su afán de conformar a los pueblos engañados y hambrientos tocaron todos los resortes a su alcance, reuniéronse en sucesivas conferencias internacionales saliendo de éstas las cosas con la misma gravedad que estaban, los pueblos no fueron satisfechos en sus esperanzas y el descontento y la rebeldía hicieron carne en la masa productora, amenazando la existencia del gran castillo de mentiras estatales capitalistas.

Las fuerzas del trabajo engrosaban las filas sindicales, único extremo para satisfacer sus reivindicaciones.

La burguesía, aterrorizada por el incremento del sindicalismo y la difusión del anarquismo, introdujo policías en el movimiento obrero, compró a falsos apóstoles, que se convirtieron en espías de sus hermanos, tratando de desviar de su verdadero cauce al movimiento emancipador de la humanidad. Creó ligas patrióticas con el pretexto de "tranquilidad pública", inventó los sindicatos libres con los peores elementos del hampa, individuos de la más baja moral, gozando con el apoyo y solvencia de la policía y los poderes constituidos; con estos y otros medios pretende el capitalismo la destrucción del movimiento obrero.

La burguesía vé, en el movimiento proletario una justa y fuerte amenaza al exclusivismo intolerable de su predominio autoritario, vé en el triunfo de los principios de amor y justicia que los obreros defienden, el final de su nefasta obra de esclavitud y tiranía; vé en el triunfo de la causa obrera el derrumbe del castillo de opresión y privilegio, donde se oculta la tiranía y la usurpación de los derechos que a través de las generaciones vienen haciendo víctima a los trabajadores.

La burguesía, para mantener sus privilegios, hizo uso de todos los medios a su alcance, llamó a colaborar con ella al partido socialista, y éste, como los otros partidos, demuestra ser un excelente puntal del capitalismo y su manifiesta incapacidad para resolver por sus medios el complicado problema social.

Las clases dirigentes, acéfalas de ideas para dar paz y bienestar a la doliente humanidad, echó mano del último recurso que le quedaba: la dictadura, sin darse cuenta que en esa forma abren más aún la fosa donde se ente-

rrará este inicuo régimen de maldad e ignominia.

En Rusia nos brinda una dictadura en nombre del proletariado y la revolución, que nada tiene que envidiar a la época tenebrosa del zarismo; para poder mantenerse en el poder el partido comunista, se fusila, encarcela y se destierra a la glacial Siberia a todo el que proteste airado contra el régimen de terror bolcheviqui.

En Italia la burguesía, incapaz e impotente ante el avance del proletariado, entrega el poder al brigante Mussolini, desarrollándose una época de masacres y destrucción, llevando el hambre y el dolor a los hogares proletarios.

La España tauromáquica y frailluna, coloca las riendas del Estado en manos del chulo y degenerado Primo de Rivera, haciendo de ese país un cementerio.

Alemania, con el talabartero Ebert a la cabeza, usa los mismos procedimientos contra el proletariado que empleaba el ex kaiser.

En Francia, el imperialismo levanta la cabeza desafiando al mundo del trabajo.

En las repúblicas de América, que tanto alardean de libertad y democracia, se persigue y se masacra a los trabajadores para mantener un régimen de privilegios y de inicua explotación.

A pesar del triunfo aparente de la reacción, en el alma del pueblo germina y se elabora la conciencia que ha de luchar por el derrumbe de todos los prejuicios y convencionalismos de una sociedad hipócrita y egoísta.

Las minoras estudiosas que entrelazan el brazo y el cerebro, no cesan un solo instante de trabajar por el reinado de la paz y la fraternidad universales.

GASTRONOMIA HISTOLOGICA

En esta Capital un grupo de fracasados ha pretendido constituir o resucitar el finado sindicato "Federación Gastronómica", en el cual se hallarían representadas todas las sociedades del gremio, y de la Marítima, sección Mozos, cocineros, etc.

Bueno: Pero, ¿quién haría caso a un sindicato de "grupo"?

Al vuelo oigo la siguiente conversación sostenida y argumentada por los del grupo:

Se dice que: "de constituirse el "enorme" sindicato, se efectuaría una activa propaganda para abolir la propina..."

—¿Cómo dice? — preguntó un gurupí, todo asombrado.

—...menor de veinte centavos.

En el Quinto Congreso de la F. O. R. A. se consideró sobre la propina lo siguiente:

Considerando la propina como perjudicial y denigrante, se recomienda a todas las sociedades federadas cooperen en el sentido de su abolición, a la acción que inicie la sociedad proponente u otra cualquiera.

No hay por qué decir que todos estuvieron de acuerdo.

Déjlos; mientras hablan del "España" no se ocupan de nosotros. — Así decía el dueño del "Goal Park" al propietario de un bodegón aristocrático, refiriéndose a los dos artículos aparecidos en estas columnas en números anteriores.

Este razonamiento nos trae a la memoria la vieja anécdota del perro de Alcibiades. Un día, Alcibiades le cortó la cola al perro, y sus amigos lo reprendieron, diciéndole que todo el mundo lo cubría de sarcasmo por ese acto absurdo.

—Eso es precisamente lo que yo busco — repuso éste. Mientras los atenenses hablaban de mi perro, no tienen nada que decir de mí..."

Muchos siglos han pasado desde los tiempos de Alcibiades a nuestros días, los suficientes como para que un perro, — en este caso el "Hotel España", ocupe toda nuestra atención hasta el extremo de olvidarnos que hay muchos perros y perras que también merecen ser fustigados como el hotelito cuartelero de origen de esta irrazonable divagación patronal.

Diga usted sin miedo que en el "Hotel Victoria", de Mar del Plata, los huevos con que se condimentan los postres, se rocían los pescados y se hacen las cremas, son.... ¡podríos!

—¿Su dato es veraz?

—Sí, se lo aseguro.

—¿Su nombre?

—¡Ah! no se lo doy, porque me perjudicaría.

—¿Cómo le perjudicaría?

—Sí, porque este año pienso ir otra vez al "Victoria" a condimentar postres, rocíar pescados y preparar cremas y.... ya puede comprender: no me conviene oponerme, mientras tengamos valientes de su temple que lo exponen todo...

—Sí, hasta el culo. ¡Maquiavelo!

Uno que espera asociarse oportunamente:

—Tienen muchos asociados?

La Sociedad: —Todavía no. Somos muy pocos.

El oportunista pide el libro de socios; cuenta y exclama:

—¿Cómo me dice que son pocos si aquí figuran cinco mil?

La Sociedad: —Sí, cinco mil socios, pero... cuarenta cotizantes.

El oportunista echó a correr escaleras abajo, y nosotros respiramos con fuerza.

"RENACER"

A sus lectores

Camaradas: Es de todos sabido que al salir un periódico gremial y en momentos como estos en que todos sentimos la honda necesidad del mismo, procuremos aportar nuestro concurso para la obra emprendida.

Si así lo entienden, pues, los compañeros de la capital y del interior, es preciso que no se deje en el olvido la ayuda indispensable para que RENACER pueda seguir saliendo, aunque más no sea mensualmente.

Los compañeros que escriben, si quieren pueden colaborar. Si bien es cierto que nosotros no somos periodistas de profesión, esto no desmerece el valor del esfuerzo que realizamos para llevar nuestra semilla en este vasto campo del dolor humano.

El deseo inquebrantable de luchar en bien del gremio nos ha hecho surgir a la palestra con indómita pujanza. Es el renacer de nuestras almas libertarias lo que hace que exclamemos a los adormecidos:

¡Compañeros: a la lucha, que ya es hora!

MOTIVOS DE LUCHA

La humanidad, a pesar de ser una sola especie, está dividida en clases. Y no es a la división de razas o de fronteras a la que nos referimos, sino que dentro de una misma raza o de una misma nación es donde más dividida está la sociedad humana. Como dijo alguien, "la humanidad no está dividida en forma vertical, sino horizontal". Los de arriba y los de abajo; más claro: los ricos y los pobres, los que de todo disfrutan sin que nada produzcan y los que de todo carecen produciéndolo todo. La acumulación y el derroche de los de arriba, determina por lógica consecuencia el hambre y la miseria de los de abajo. Razón esta por la que existe una lucha entre ambas clases, lucha ésta que no cesará hasta que no deje de existir la diferencia que las separa. Por eso, cuando se habla de los derechos de los habitantes de una nación, no son otros que los de una minoría que compone las castas parasitarias.

Y para constatarlo no tenemos más que observar cómo, por sobre las fronteras, se unen los gobiernos internacionalmente, ya sea celebrando congresos policiales interna-

cionales o en otro carácter más disimuladamente, queriendo hacer ver como que anhelan la paz universal, como ser: la Liga de las Naciones u otro análogo, que por cualquier nombre con que lo designen no persiguen otro objetivo que el de perpetuar el dominio de los pueblos y las cosas, para prolongar el mayor tiempo que les sea posible el privilegio de que actualmente gozan los zánganos de la gran colmena humana.

Vemos también cómo en cualquier país que sea, cuando los obreros, aguijoneados por la necesidad de mejorar su miserable situación o por la conciencia que hayan adquirido, que les dice que tienen derecho, el inalienable derecho que todo humano tiene de gozar de los frutos de la naturaleza, se deciden a conquistarlo, teniendo forzosamente para ello que entablar una abierta lucha contra sus enemigos los detentadores de la riqueza que ellos mismos han elaborado, vemos, decimos, como el Estado emplea la fuerza armada — policial y también militar — para defender a los capitalistas, aunque éstos sean extranjeros, y para masacrar a los obreros que en la mayor parte de los casos son nativos del país. De estos casos se encuentran a montones. Con lo que queda demostrado que la división de razas y de fronteras queda relegada al olvido cuando de mejorar la suerte del pueblo trabajador se trata.

Ahora bien; puesto que la lucha que interesa a los trabajadores no es la que por ambición de las castas gobernantes lanzan a los pueblos para que unos a otros se devoren como lobos hambrientos, mientras ellos se encuentran a buena distancia del peligro para que una vez terminada la matanza humana se den la mano mutuamente, sin que les recuerde la conciencia en lo más mínimo los ayes y dolores que llevarán a millares de hogares del pueblo laborioso; nuestra atención debe estar en esa otra lucha, lucha que como un Espartaco surge del corazón del pueblo trabajador, propagando la santa rebeldía por doquier para reivindicar para la vida humana a todos los oprimidos de la tierra que sufren bajo los tentáculos del pulpo capitalista y del Estado.

Para esto los medios con que contamos son múltiples y con vías de realización; pues no es posible creer que ningún hombre que vea facilidades de mejorar su situación, no siendo algún idiota, renunciaría a ello. Y si hoy vemos a la mayor parte de los obreros entregados al azar de la suerte, es sencillamente porque no han encontrado el modo de salir del pantano en que se encuentran. Un ideal que los ilumine no lo habrán concebido, pero esto no obsta para que, aunque sólo sea por instinto de conservación, no deseen otra forma de vida que les proporcione mayores comodidades. Entonces la intención no falta, lo que se carece es de inteligencia. He ahí, pues, que lo que nos debe preocupar es el modo de hacerles comprender a los trabajadores la fuerza que nosotros poseemos, que si no hacemos uso de ella es sencillamente porque es ignorada por la mayoría.

Es una verdad indestructible que la unión hace la fuerza, y al hablar de unión no nos referimos al amalgamamiento de hombres de concepciones tan en pugna unas con otras que al chocar entre sí hacen imposible toda conquista por falta de coordinación de ideas, sino que lo que debe unir a los obreros es el fin que anhelamos: la libertad; y los medios para conseguirla: la acción directa; esto es, el desconocimiento o rechazo absoluto de cualquier representante del gobierno que quiera introducirse en nuestras luchas.

Uniéndonos así, permaneciendo fieles a esta base y obrando con sinceridad, las divergencias que surgieran de entre nosotros serían tan fútiles, que no impedirían nada el

avance sobre los propósitos que nos decidimos a conquistar.

Los Mozos y Anexos, como cualquier otro gremio, tiene una gran misión que cumplir, tiene que salir de ese estado de amodorramiento en que se encuentra, que de seguir así, vamos a llegar al estado de inferioridad en que se encontraban los esclavos de la Edad Media, donde no eran considerados como personas, sino como cosas, como cual-

quier herramienta u objeto, y decidimos a trabajar por el engrandecimiento moral y material de nuestra organización de resistencia, donde, a la par que vayamos conquistando algunas mejoras económicas que nos permitan vivir con más desahogo en la actualidad, nos capacitaremos para conquistar la sociedad de los libres e iguales: la anarquía.

F. G. FRESCO.

SOLIDARIDAD

En el mundo todo tiene su pro y su contra, su anverso y reverso; contra el odio hay el amor, contra el egoísmo el altruismo y contra la indiferencia la solidaridad.

Hay hombres solidarios únicamente de nombre y otros verdaderamente de hecho. Hay quienes reducen la solidaridad a los estrechos límites del hogar doméstico y quienes la hacen extensiva a la humanidad entera. El contraste entre unos y otros es grande y la diferencia enorme.

La solidaridad no está escrita en los códigos que pueden vulnerarse impunemente, está indeleblemente impresa en todos los seres vivos, los que hallan su recompensa en la acción solidaria que practican hallando así mismo el castigo cuando olvidan esta misma acción.

Sin la solidaridad la laboriosa hormiga no llenaría sus graneros, la abeja no fabricaría su miel y el genio del hombre no se plasmaría en obras de arte y construcciones maravillosas, orgullo del progreso.

La práctica de la solidaridad en los fines altamente humanos, vuelven a los hombres buenos y los prepara para las grandes empresas presentes y futuras.

Allí donde hay solidaridad no caben el egoísmo ni el rencor, verdaderas enfermedades del alma que debilitan y matan a los que no pueden librarse de ellas.

Hemos vivido hechos palpables que nos han demostrado cuán útil y necesaria es la solidaridad. Un hombre atropellado por otro hombre ha dejado de serlo tan pronto se le ha prestado la oportuna ayuda. En la fábrica o taller tenemos múltiples casos que atestiguan este aserto.

Cuando la ausencia de solidaridad se hace sentir entre los trabajadores, el amo abusa, mientras que con la presencia de ella el respeto es para todos. Esto puede comprobarse a cualquier hora y momento.

¿Qué concepto tendríamos de aquellos in-

dividuos que impasibles presenciaban un naufragio? ¿Y de aquellos que ante un incendio no hicieran el menor esfuerzo para extinguirlo sabiendo que hay vidas humanas en peligro? Merecerían justamente la condenación unánime, aunque dudamos que ante tragedias como estas haya quien no se conmueva.

Este sentimiento tan bueno, quizá el mejor de los que radican en el corazón humano tiene sus parásitos que lo deterioran. Unos se oponen a su realización, otros lo reclaman pudiendo presidir de él, ambos merecen el universal desprecio.

Los trabajadores no debemos confundir nunca la solidaridad que es dignidad, fuerza y vida, con la caridad hipócrita y denigrante de los potentados.

Caridad es la negación rotunda de la libertad a satisfacer nuestras necesidades materiales y morales, mientras que la solidaridad es la posibilidad cierta y verdadera de satisfacerlas.

A la moral del odio y del fratricidio que nos inoculan para que nos convirtamos en viles y despreciables seres, indispensablemente debemos oponer la bienhechora y humana solidaridad en todos los casos que nos sean dables, para con aquellos no importa quienes, que la necesitan y de ella son merecedores.

Obrando así no cabe duda que además del bien que hallaríamos por la práctica del bien mismo, representaríamos una fuerza en el presente utilizable para la plasmación del ideal de una sociedad más justa.

Que ¡Solidaridad! no sea una simple palabra sino un hecho palpable, real, es lo que debemos procurar siempre, todos los hombres y mujeres que de la vida tenemos un elevado y humano concepto.

PROMETO.

La muerte del pobre Pérez

Cuento que bien puede no ser cuento

Súbitamente el pobre Pérez se incorporó en el lecho. Creyó oír un grito. Estaba a oscuras; extendió la mano y encendiendo la luz paseó en torno la mirada. Estaba solo, bien solo.

Apagó la luz y, llamándose imbécil, trató de conciliar su interrumpido sueño. Inútil empeño; ignotos pensamientos bullían en su mente con persistente tenacidad. Pérez vivió siempre una vida de placeres y de vicio. Fué uno de esos personajes que practicando el arte de las claudicaciones y de las falaces mentiras, llegó a elevarse de las estrechas calles del suburbio porteo a las avenidas del don dinero. Frecuentaba en sus años de juvenil existencia la biblioteca de un centro de estudio sociales. Nunca se le miró como a un compañero; más bien por

su idiosincrasia resultaba un curioso impertinente.

Un día desapareció; y nadie lo echó de menos. Tanta grandeza de ideal resultaba una ironía entre la impudicia de su vida asquerosa. Cierta vez suscitóse un conflicto entre el capital y el trabajo. Los obreros hicieron abandono de sus labores al compás de un himno revolucionario. Entre ellos iba una mujer a quien sus compañeras parecían oler con sus palabras. Era la madre de Pérez. Diariamente caían bajo el plomo de los soldados trabajadores en huelga. La situación se hacía para éstos insostenible. El hambre golpeaba en las puertas de sus polijas. Los chicos pedían ¡pan! ¡pan!... y los puños crispábanse amenazantes hacia el enorme caserón gris con aspecto de fortaleza y los labios exhalaban con odio el nombre del culpable: ¡Pérez, Pérez!

Pérez fué el único que no se plegó al movimiento. El patrón le hizo ofrecimientos convincentes y entonces no trepidó en tra-

cionar a los suyos, ya que de esa traición dependía su independencia económica.

Desgraciadamente la huelga fracasó, no sin haber perecido en ella una veintena de obreros. Entonces Pérez, elevado su trono sobre un montículo de osamentas proletarias, paseando su mirada airada cual Radames triunfante, les decía a los trabajadores vencidos, ultrajando sus miserias:

—Y para llegar a este estado habéis luchado tanto?

Lo encontramos esta noche con muchos años amontonados a su lado como una estatua acusadora. Otros días más claros sonríen a las huestes proletarias. La libertad amanece con el trinar de las aves y el murmullo de la fronda. Pérez medita. Quiere volver sobre sus pasos, mas... ¡ya es tarde! Está señalado por su sombra con el estigma fatal del pasado. Piensa con horror en los días crueles que le esperan; tiene la visión de un futuro tétrico. Como un vampiro ha golpeado en la última esperanza, pero la verdad esta vez fué más inoperable. "Te tengo asco" — así le recibió su viejecita. Así le dijo, como le había dicho cuando se produjo la huelga, hacia veinte años. "Te tengo asco". ¡Cruel realidad, espectro trágico! ¡Estaba solo! ¡Solo! ¡Ya viejo y achacosos, ni tan siquiera podía esperar uno de esos amores falsos que llenaron de fiebre su juventud...

De nuevo quiso incorporarse. Imposible. Una extraña fuerza lo contenía e impedía conciliar el sueño. Parecióle oír que le decían:

—¿Qué tiene, Pérez? ¿Su conciencia se reuerce de dolor? ¿Por qué?... Vamos, vamos... Pero ¿qué le pasa? ¿Llora? ¿No le da vergüenza llorar? ¡Séque esas lágrimas! ¿Qué, no puede? Ya comprendo... Pues a mí me gusta verlo así, gozo con su dolor! ¿Por qué ha tenido fuerzas para buscar el mal y no tiene ánimo para contener los sollozos? ¿Cuánto me alegraría que en este momento se acercaran todos los obreros por usted traicionados, y lo apuñalasen lentamente... lentamente... lentamente. Es todo lo que usted se merece... Pero ¿qué es eso, ¿se va a matar? ¿Tiene valor para matarse? ¡Recién ahora, Pérez? ¡Ah! Confieso que esta determinación la ha tomado demasiado tarde...

¡Pum! ¿Pum!... ¡Al fin! Ya veo su cuerpo caído fuera de la cama y ensangrentada su cabeza...

Todavía vive... Todavía respira... Aun castañean los dientes. Un poquito más; ahora... ¡Upa! ya se ha filtrado la muerte, la misma muerte de aquellos obreros que usted, obedeciendo órdenes, mandó masacar por ser huelguistas. La misma de esos proletarios heroicos flagelados sus cuerpos por un plomo persistente y luctuoso... Pero, aun existe una diferencia entre usted y ellos. Usted muere solo, como un perro a quien se huye; ellos, ¡no! murieron juntos, en montón, como si aun sin vida quisieran demostrar su unidad tangible.

¡Vámonos, vámonos a gozar del radiante amanecer de un nuevo mundo, mientras Pérez muere solo, como un perro, como debe...

Ricardo FILGUEIRA

23 de noviembre de 1924.

(o)

Ideas sobre la caridad

Hay que reconocer las virtudes del pobre, pero lamentándolas mucho.

Suelen decirnos que los pobres agradecen la caridad. Algunos sí, indudablemente, pero los más de los pobres nunca fueron agradecidos. Son desagradecidos, descontentos, re-

beldes y desobedientes. Y hacen bin en serio. Sienten que la caridad es un modo ridículo e inadecuado de restitución parcial, o un engaño ridículo acompañado casi siempre por alguna impertinente tentativa por parte del sentimentalista, para tiranizar vidas privadas. ¿Por qué han de agradecer las migajas que caen de la mesa del rico? Deberían sentarse en ella, y ya empiezan a saberlo. En cuanto a su descontento, hombre que no lo estuviera en tal medio, con tan bajo modo de vivir, sería un perfecto bruto. La desobediencia, para quien ha leído la historia, es la virtud original del hombre. La desobediencia hizo el progreso; la desobediencia y la rebeldía.

A veces se alaba la sobriedad de los pobres. Pero recomendar sobriedad al pobre es grotesco e insultante a la vez. Es como decir que coma poco al que se muere de hambre. Que un trabajador de la ciudad o del campo practicara la sobriedad, sería inmoral en absoluto. El hombre no debe estar dispuesto a demostrar que puede vivir como un animal mal alimentado. Debiera negarse a vivir así, probar o apropiarse rentas que muchos con-

sideran como una forma de robo.

En cuanto a pedir, más seguro es pedir que tomar, pero mejor es tomar que pedir; no, el pobre que es desagradecido, contrario a la sobriedad, descontento y rebelde, es lo probable que tenga una verdadera personalidad y que haya algo en él. En todo caso, su protesta es saludable. En cuanto al pobre virtuoso, se podrá compadecerle, claro está, pero no es posible admirarle. Ha hecho contrato privado con el enemigo, y ha vendido su primogenitura por un malísimo plato de sopa. Suele ser también extraordinariamente estúpido. Comprendo perfectamente al hombre que acepta las leyes protectoras de la propiedad privada y admite la acumulación de ésta, hasta donde, en tales condiciones, tiene posibilidad de realizar para sí en alguna forma su vida de belleza o de inteligencia.

Pero casi no puedo creer cómo un hombre de vida fracasada y espantosa, gracias a tales leyes, puede admitir la posibilidad de que persistan.

Oscar WILDE

NOTAS DEL AMBIENTE

Los obreros de esta entidad.—

Los obreros de esta entidad — Mozos y Anexos — hemos sido siempre personas sin fortuna, lo que no es lo mismo que decir infelices. Estamos organizados, por entender que la asociación es luz en las tinieblas, bálsamo en la pesadumbre, juventud espiritual, satisfacción del deber cumplido y adelanto en todos los órdenes de la vida. Militamos en un predio esencialmente revolucionario, sin recurrir a otras fuerzas que a las propias, y todo lo conquistado es producto de nuestro esfuerzo, ya que a nadie ajeno de nuestro rancho fuimos pidiéndole ayuda ni rogándole un consejo.

Cuando algún camarada desorganizado franquea el umbral de esta secretaría y desea asociarse, ni se nos ocurre preguntarle de dónde viene, ni si en pañales o trapos lo envolvieron cuando niño. No nos interesa tampoco su figura; pero, eso sí, le damos un valor enorme a sus ideas. Al proceder así, reconocemos a la idea — por encima de la carne que pueda lucir un hombre — superior al mismo, y más aún cuando esa idea tiene fulguraciones de comunismo anárquico.

Allá en tierras salteñas.—

Un grupo de bolicheros "gastronómicos", propietarios de malas fondas y peores posadas, han solicitado a las H. H. Cámaras Legislativas la sanción de una ley (No hay que olvidar que las leyes son elásticas como las ligas de la bella Otero) que pene a los obreros de diferentes gremios salteños por el delito de defraudación. Esta actitud por parte de los fonderos de esa provincia, tiene su porqué en el hecho de que esos gremios no abonan mensualmente el importe de la manutención que a diario se les suministra. Como la policía es incompetente para resolver cuestiones estomacales, los propietarios que saben bien lo que pueden las Cámaras legislativas, acuden a ellas pidiendo con ansiedad judaica la aplicación de una pena que obligue a ayunar al que no pueda pagar religiosamente y con puntualidad cronométrica.

Un artículo propineril.—

La revista semanal "América", publica en uno de sus números un corto artículo titulado "La propina como remuneración de servicios". Es su autor el articulista Floro Vargas Espeche... tanto gusto! Dice así:

Quiénes cultivan la especulación filosófica con finalidades sociales, afirman que la propina lo mismo que la limosna, denigra a quien la da y a quien la recibe'.

A nuestra manera de ver las cosas, la propina y la limosna se complementan. Entre lo uno y lo otro existe un refinamiento de expresión, refinamiento este muy de moda entre los intelectuales y politicastro de cabello charolado.

"En nuestro país la propina es una institución; una lamentable institución. Podríamos sindicarse grandes bares donde los obreros no perciben sueldo..." Efectivamente, el número de establecimientos cuyos propietarios no abonar sueldo a sus obreros, es crecido, pero el mal, señor Espeche... no está sólo en quien lo hace sino también en quien lo consiente.

"Es extraña — sigue diciendo el articulista — la actitud de las sociedades gremiales en este asunto. Informadas ellas sobre la base de la lucha de clases, admiten sin embargo la perpetuación de este régimen, tan poco en consonancia con el espíritu de las reivindicaciones. Y lo curioso del caso es que cada vez que se levanta una voz en sus asambleas pidiendo la derogación de tan humillante costumbre, esa voz es sofocada por la mayoría".

¡No diga tal cosa, señor periodista! En esta sociedad, — Sociedad de Resistencia de Mozos y Anexos — desconocemos por suerte, y porque no encaja dentro de nuestras finalidades libertarias, la prepotencia mayoritaria del número y basta que una voz clame para que sea oída, lo cual quiere decir que la moralidad no se ha perdido. El señor Espeche, que nunca, ni ahora ni antes, fué organizado, pero que no cabe duda debe ser una de esos ejemplares que el gremio ha señalado con el "cariñoso" mote de "Sanjustos", termina diciendo que: *"es de hacer constar que muchos de los gremios afectados por el régimen pertenecen a las organizaciones avanzadas"*. Nosotros nos damos por aludidos, y para el buen saber del señor periodista, en la primera página de esta pequeña hoja estampamos un acuerdo tomado en el congreso V de la F. O. R. A., donde, como podrá ver, sólo la situación desconcertante en que se encuentra este gremio nos impide hacer efectiva la abolición de la tan denigrante y vetusta costumbre burguesa, pero... desear, anhelos, esos sí los hay, en abundancia.

¡A la temporada!

Unos días más, y la lasciva y húmeda playa del sur — Mar del Plata — se transformará en un recibidero de porquería bonaerense. Los patrones han optado este año por rebajar sueldos y no pagar pasaje, excepción hecha de unos cuantos favorecidos. Las horas de servicio sufrirán también pequeñas variaciones; por lo pronto, se nos informa que en algunas casas será aumentado de dos a cuatro horas la duración de la jornada de labor. También han resuelto no hacer brigadas totales en Buenos Aires; "eso implicaría comprometer el régimen de economía que se disponen a llevar a feliz término". Las brigadas de comedor y cocina se harán a medias tintas; un pequeño número en ésta, y el resto en Mar del Plata, previa elección de los postulantes, que ya nadie ignora cada año son más numerosos. (Entre los postulantes se prefieren aquellos más ladinos y serviles). ¡Todo, todo está invertido! Sin embargo no somos tan pesimistas como para no esperar un resurgimiento, que partiendo de las filas juveniles, lograrse impeler al resto del gremio a un movimiento huelguista de carácter general. No debemos olvidar que los procedimientos capitalistas fueron siempre los que han obligado a la clase trabajadora a procedimientos extremos y revolucionarios. Estas y otras consideraciones nos hacen deducir que es muy posible ahuyentar la modorra en el gremio y completar la organización de los trabajadores sobre bases sólidas, si los capitalistas "gastronómicos" con sus formas de extorsión, abuso e injusticia pretenden hacer que la paz reine en Varsovia.

La sartén chirría. ¿Quién se apoderará del mango? ¿Serán ellos?... ¿Seremos nosotros? ¡Chí to sa!

Un consejo a mis camaradas jóvenes.—

Compañeros Mozos y Ayudantes: No quiero terminar estas notas, que tienen muy poco de tales, sin incluir en ellas unas frases de Zola, ese atleta de la inteligencia, ese hombre de acción que luchó contra la injusticia y contra la mentira, en el periódico, en el libro y en la calle.

Era en aquellos días lúgubres del *Affaire Dreyfus* cuando Zola, sin otra arma que la idea, habló así a la juventud:

"Juventud, juventud! ¡Piensa en la labor que te aguarda! ¡Piensa en que has de resolver los problemas de verdad y de equidad que al acabar deja planteados este siglo!"

Vosotros, compañeros jóvenes del gremio "gastronómico", no estais exentos en esa exclamación de Zola. En vosotros descansa también un porvenir de mejores días para la humanidad. Cuidad de no caer en el mal de este siglo y otras generaciones os lo agradecerán mientras os granjearéis la admiración de la presente.

No dediquéis vuestras energías a espectáculos reñidos con el buen sentido. En lugar de organizar carreras de "Maratón" si que muy fidedigna imitación de lo irracional; en lugar de inscribir vuestro nombre en centros e instituciones "recreativas" o "deportivas", ¡abrid las puertas de las bibliotecas; ellas son un sol que alumbraba hasta los más profundos abismos! Que vuestra mente se nutra de belleza y vuestro espíritu se regocije, y la humanidad entera recordará vuestro nombre. ¡Juventud! ¡Juventud!

Héctor NOBLE

Ayudad a los compañeros que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales

LA REVOLUCION SOCIAL

¿Que es la revolución social? ¿Cómo se entiende?

A estas significativas preguntas que muchos simpatizantes nos hacen, y sobre la cual se hallan poco esclarecidos, porque nunca les han respondido con concepciones precisas al respecto, y es siempre necesario abocarse a ello, para que se distinga claramente en el seno de las inmensas masas amorfas que nos rodean en todo lugar que nos presentemos.

El elemento carente de conocimientos ideológicos siempre se ha prestado a ser engañado por los arrivistas del falso socialismo que toma asiento en las bancas parlamentarias, besuqueándose con los más encarnizados enemigos de la verdadera emancipación de los pueblos. Y ellos, socialista por el "formayo" y comunistas "pour la galerie", que también suelen hablar en nombre de la revolución social, lo cual, en sus pestilentes bocas, transformábase en un recipiente de desperdicios.

La revolución social que propagamos nosotros a los cuatro vientos del universo, es la revolución esencialmente demoleadora de los cimientos que mantienen en pie la monstruosa maquinaria de la injusticia social, producto de XX siglos de resignación cristiana, que en toda su trayectoria no ha hecho más que dejar multiplicar en una forma infinitesimal las castas parasitarias, representadas en las diferentes maneras de dominar a los pueblos, creándose con la imagen de Dios la política imperialista, monárquica, y de esta las repúblicas democráticas o autocráticas, socialistas o comunistas, de la burguesía o del proletariado, que también en nombre de este último se tiraniza, se explota aun más, muchísimo más que en cualquier régimen burgués. ¡Guay del explotado que escale las alturas!

La revolución social es también la que ha de reconstruir la nueva vida, puesto que tras toda destrucción naturalmente prodúcese la reconstrucción; pero ésta deja de ser social desde el instante que se constituye un gobierno, llámese como se quiera, y en cualquiera de los periodos de la revolución sufra, transformándose la misma en política. El gobierno tiende siempre a hacerse obedecer, y para ello necesita de una fuerza que se imponga. Lo que haga brutalmente acatar los acuerdos gubernamentales, o las leyes que del gobierno emanan, o de lo contrario deja de ser gobierno.

No nos cabe duda, pues, que la acción violenta que ha de ejercer el pueblo en los momentos más álgidos de la revolución social, no será más que el reflejo de las concepciones adquiridas con la prolongada anticipación; y es a esta obra que los anarquistas, desde hace ochenta años, debieron abocarse como nosotros, continuadores de la obra emprendida por ellos.

La revolución social, siendo el movimiento de más acción que forcejeando aquí, allí y acullá va rompiendo las telas más resistentes de los prejuicios sociales, y sus hombres, llevados por el pensamiento libertario, siguen la ruta trazada por el ideal, caracterizándose cada vez más y más en la lucha contra lo que se ha dado en llamar dominio político-económico.

La revolución social se expresa, pues, así: en el choque de la sana moral de los hombres contra las instituciones que representan crasa inmoralidad, que hace del género humano un amasijo informe y que se trabará en encarnizada lucha en la noche más negra de la historia.

El anarquismo, propugnando por la redención de la humanidad, constituye en la ética de su filosofía — y toda su filosofía

no es otra cosa — lo más elevado de las aspiraciones de los pueblos, tomando como base la naturaleza del ser pensante; pero éste, como así mismo los pueblos, no hallándose libres del ambiente creado por tantos siglos de esclavitud, lo ignora y se vé traicionado por los falsos pastores que suelen hacerles tomar caminos cenagosos, como el de la política y la dictadura mal llamada del proletariado.

Sin embargo, nosotros los anarquistas seguimos siendo optimistas respecto a la acción del pueblo, cada vez más dueño de sí mismo; y con todo el calor que nos impele en la ideal empresa, les decimos a los pueblos que la revolución social no es factible adoptando el reformismo marxista o la dictadura propagada por los desmentidos y falsos comunistas (también marxistas), sino por el contrario demostrando lo que la experiencia nos ha revelado como única forma de no desmentirnos ni desmentir la revolución social — que defendemos aunque se derrame torrentes de sangre mártir — haciendo de modo que los explotados todos vayan penetrándose de que la revolución social, desde tanto tiempo anhelada, tiene en ellos el arma más potente, precisando de una buena vez que se conciba una vida libre de todos los factores generatrices de esta bochornosa lucha de clases; ¡espectáculo trágico que presencian los tiempos que corremos!

Y esto so pena de pagar santos por pecadores, ya que si no será para nosotros, lo será para nuestros hijos. ¡Qué más nos queda que luchar por el bienestar general, por la paz inmensa y definitiva entre la humana gente!

¡Esta es la revolución social, de la cual nos preguntásteis, y esta es la revolución social que nosotros entendemos y hacia la cual marchan los pueblos, como hacia ella marchamos nosotros por la Anarquía.

F. M.

El optimismo debe ser el Norte de los anarquistas

Desde lo más grande a lo más chico se remueve un deseo de contribuir a la obra magna de combatir la dictadura ya sea esta militar o civil y vemos y también constatamos que todo camarada y simpatizante de nuestro idearia lo menos que tiene en cuenta, lo menos que se preocupa es si por sus actos de propagador de una idea o de combatir en el terreno de los hechos las tiranías o dictaduras más o menos reaccionarias, va a ser el blanco o la víctima propiciatoria de todos los enemigos del pueblo; si esto lo miraran los que a través de la historia pagan con su vida las concepciones adquiridas en el progreso moral y material de esa misma historia, nada habría que tuviera el valor suficiente de ser vivido ni propagado si en esos precisos momentos que se nos acercara y se nos persigue para ametrallarnos o encerrarnos en inmundos calabozos fuéramos presa de ese pesimismo que mata toda inteligencia y sentimientos propios de todos los seres que luchan por la emancipación humana; si nuestros actos y nuestras ideas fuesen presididas de lo que nos puede acontecer al realizar tal o cual acto, nada en concreto haríamos, porque delante de nosotros estaría la bestia negra del patíbulo o la del prestidigitador que nos impediría dar un paso adelante. Y, como alguien dijo, que antes de ser víctima de las dictaduras por falta de coherencia de la incomprensión de las masas estáticas que hay en todos los pueblos, debía abandonarse la lucha buscando la libertad y el sosiego en aquellos puntos en que más libertad se nos brindase, pero quien así opina debe saber que la libertad es elástica y que esta tiene sus límites y que deja de ser cuando la paciencia de los esclavos se cansa de soportar toda clase de vejaciones; la libertad

no existe ni para morir de hambre, porque aún para este caso, las autoridades intervienen, y la otra libertad, la que propagamos y por la cual venimos los anarquistas desde muchos años luchando, no se conquista ni hemos de llegar a su realización abandonando en lo más álgido de la lucha la presa al enemigo; si así lo hiciésemos, no seríamos dignos de llamarnos anarquistas porque no solamente traicionaríamos nuestras ideas, sino traicionaríamos a tantos y tantas camaradas que yacen en las cárceles y presidios, y ¿por qué no decirlo?, a ese mismo pueblo que espera de nosotros todo. No, camaradas, no seamos pesimistas cuando en sí es la negación de todo lo más noble que tiene todo ser, y máxime en estos propios momentos que asistimos al derrumbe de dos de los más fuertes puntales con que cuentan las burocracias; ayudémosles a esos camaradas con todo lo que esté a nuestro alcance, infundiéndoles valor para seguir luchando, indíqueseles medios, si los tenemos. Decídeles que en los locales cerrados, puestos fuera de la ley, se obra en consecuencia, y que cuando se sienten las ideas no hay medios coercitivos que corten nuestros medios de propaganda. Cada grupo es una vasta organización, cada individuo es un sindicato y así con esta lucha de guerrillas se vencen los ejércitos más fuertes. ¡Anarquistas; simpatizantes! no regateemos nuestra ayuda a los camaradas españoles e italianos que están librando en estos momentos la lucha más grande de la historia, el derrumbe de las dos monarquías y con ellas el clero.

LATINO

ANGUSTIAS DE UN PUEBLO

El panorama que ofrece España es bárbaro y cruel, es un vasto cementerio lleno de espectros y esqueletos humanos, es una extensa cárcel, en la cual se pretende encerrar el pensamiento y el progreso.

La voracidad insaciable de sus gobernantes, la impotencia y la idiotéz de sus reyes, la alianza entre la espada y el hisopo mantienen al pueblo español bajo la tiranía más despiadada y el despotismo más odioso.

El balance que ofrece Primo de Rivera y sus secuaces, a los 14 meses, es doloroso y tétrico como sus almas de canibales.

Nada respetaron los bárbaros, todo lo arrastraron cual nuevos Atilas, clausuraron centros docentes que desenvolvíanse alejados de la política suprimieron todas las libertades, pisotearon los derechos ciudadanos, amordazaron la prensa honrada, someténdola a la más bestial de las censuras, fraguaron complots revolucionarios, que solamente tuvieron origen en la jefatura de policía, comprometiendo a honestos trabajadores, llenaron las cárceles de hombres honrados que expusieron muy alto su ideal de paz y amor y no comulgan con hostias ni digieren el rancho cuartelero, la tétrica figura del verdugo no ha cesado de enfangar sus manos en los cuerpos de los hijos del trabajo.

Hambre, dolor, desolación, he aquí el fúnebre espectáculo que nos ofrece el desdichado pueblo español; y como complemento a su obra vandálica realizada en la península, allá en los áridos territorios del Rif y en los desiertos del norte Africano, la flor de la juventud, los hijos del trabajo derraman su preciosa sangre para saciar la voracidad vampírica de la casta militar mil veces fracsada y cobarde.

Consecuentes con nuestros fines de solidaridad y fraternidad universal, damos a continuación el anónimo manifiesto que circula por España, demostrando la impopularidad

del directorio y la aversión que siente el pueblo laborioso hacia la campaña de Marruecos.

¡EN PIE, PUEBLO ESPAÑOL!

¿A qué es debido este marasmo, esta sumisión, que más bien parece de borregos que de personas? ¿No queremos darnos cuenta de esta negra situación que atraviesa España?

¡Despertad, ciudadanos!

Vamos a demostrar a esos arrastrables que se apoderaron de España, a falta de valor para triunfar en Marruecos, que el pueblo español ya está cansado de sus bellaquerías. Vamos a demostrarles que su trágica comedia tiene un límite marcado por el despertar del pueblo.

¿Qué fué lo que hizo el Directorio? Atraqué el poder, y como los atracadores gritan: "¡manos arriba!", el grito: "¡Nadie se mueva. Estado de guerra. Silencio!" Y España, la atracada, la víctima, sigue silenciosa y amorrada interin estos inquisidores de espuela la violan y desvalijan.

Cuando el corazón de las madres españolas llora, dolorido, la pérdida de sus hijos; cuando vistiendo de luto piensan en los jóvenes muertos en la guerra, surge el chulo, el gobernante desvergonzado, el causante de que a Marruecos vayan tantas vidas, y las piropea... ¡Qué escarnio! No les habla de su dolor de madre, no; con risa de sátiro les halaga sus formas de hembra. ¡Habrà mayor insulto para el pueblo? ¡Ciudadanos! ¿No es esto lo suficiente para decírnos?

Basta de sufrimiento. Alcémonos y detengamos, con valentía, la ola de dolor que nos abate. En algunas capitales de esta España que los militares han hecho más desgraciada, se han levantado los pueblos para impedir que los soldados embarquen para el matadero africano. Hace pocos días, en La Coruña, embarcaron tropas que el pueblo de Málaga, sblevado, no consintió que embarcaran. Para impedir que los soldados marchen es preciso que sean todos los pueblos. S ayer fué Málaga, mañana que sea otro pueblo el que proteste. ¡No más guerra!

¡Españoles! Antes morir, que consentir esta situación de apocamiento. Seamos hombres ante el mundo civilizado que nos mira extrañado de nuestra cobardía.

¡Madres españolas! ¿No oís los gemidos de los mutilados en el campo de batalla? ¿No véis a vuestro hijos revolviéndose, heridos, en el campo moro, como os invocan en los últimos asterores de una cruel agonía? ¿No los veis morir?

¡Arriba, arriba, corazones de España! Gritemos todos: ¡No más guerra! ¡Abajo el Directorio que conduce la nación a la ruina! ¡Abajo el rey pelele que sirve de comparsa a toda esa tafia de incapaces con pretensiones de gobernantes! ¡Viva la paz en los hogares! ¡Viva, viva, madres españolas...!

¡Soldados! ¡Hombres que pertenecéis a instituciones armadas! ¡Ciudadanos todos! Cuando el momento llegue, saber cumplir con vuestro deber de hermanos y de padres, pensando en que Marruecos fué y será el tragadero de las vidas de la juventud española! ¡Que nadie deserte! ¡Muerte a los traidores!

Suscripción voluntaria Pro - RENACER

Suma anterior \$ 3.00. — A. Fernández, 1. — M. Caridad, 0.50 — M. González, 0.50 — B. Ferreras, 1 — M. Colucci, 5 — Sociedad de Resistencia Obreros Padaderos (Catamarca), 5. — F. Pérez, 1. — Juen Quintero, 1. — Eladio Cejas, 1. — D. Romero, 0.50. — N. N., 1. — J. F., 0.50. — L. Cerutti, 2. — R. Figueras, 2. — C. Pérez, 1. — Angela M., 1. — Angel Tiberian, 1. — A. F. Ocampo, 1. — Genova X., 1. — N. N., 1. — V. Ferrari, 0.50 — Fidel Molina, 1. — Lombardi, 1. — Sanjurjo, 1. — M. Mirás, 1. — Novoa, 0.50 — J. Velázquez 1. — Felisa N., 0.50 — F. Almado, 1. — Olavarieta, 1. — Elías Alonso, 1. — Laureano Vedano, 1. — Enrique Pérez, 1. — Adolfo Calvo, 1. — Gabino Gutiérrez, 1. — Ricardo García, 1. — Francisco Rodríguez, 0.50 — Juan Urbe, 1. — Antonio Cantero, 1. — José Ramos, 1. — José Alvarez, 1. — Fermín Agras, 1. — Antonio Juan, 1. — Volentín González, 1. — José Barbosa A., 1.50 — José González, 1. — J. Andón, 1. — J. Monterinos, 2. — L. Guaza, 1. — Total \$ 59.50.

Si alguna duda existiera referente a la presente lista, reclamar en secretaría, Paraná 134.

Valores y giros a nombre de M. Colucci, Perú 1537, Buenos Aires.

ASAMBLEA

La Comisión Administrativa convoca a asamblea general a todos los compañeros del gremio, sean o no socios, que se realizará en nuestro local social, calle PARANA 134, el día MARTES 16, a las 15 horas, para tratar la siguiente orden del día:

- 1—Acta anterior;
- 2—Balance;
- 3—Correspondencia;
- 4—Nombramiento de la C. A.;
- 5—Informe del delegado sobre la reunión de la F. O. Local Bonaerense;
- 6—Asuntos varios.

Por la importancia y lo extensa de la orden del día, todos los compañeros del gremio deben concurrir con puntualidad.

LA COMISION

